

## EDUCAR Y CIVILIZAR A LOS «INDIOS». LAS ESCUELAS RURALES EN LA FRONTERA SUR DE BUENOS AIRES (1850-1880)

---

Laura Orta Moreno\*  
Universidad Complutense de Madrid, España

El objetivo de este trabajo es analizar la función civilizadora que los gobiernos, provincial y nacional, otorgaron a la educación con respecto a los pueblos indígenas, a la vez que las misiones religiosas fueron fundamentales para llevar hasta estas poblaciones la instalación de las escuelas. Centramos el interés en el pueblo de Azul, ubicado en la frontera sur de Buenos Aires, y lugar de interacción política, económica, social y cultural entre las poblaciones de «indios amigos» y la sociedad criollo-europea que allí vivía. Es decir, un espacio socio-rural heterogéneo y dinámico, en un periodo en el que el Estado en formación tuvo que desarrollar diferentes estrategias por el control del territorio y de sus habitantes.

*Palabras clave:* Frontera; pueblos indígenas; escuelas; misiones religiosas; Buenos Aires.

EDUCATION AND CIVILIZATION OF THE «INDIANS». RURAL SCHOOLS ON THE SOUTH BORDER OF BUENOS AIRES (1850-1880).

The main goal of this document is to analyze the civilizing function that both, regional and national governments gave to education regarding the native towns, at the same time that religious missions were key to take the building of schools to this towns. We focus on the village of Azul, placed on the south border of Buenos Aires, and the place for political, economic, social and cultural interactions between the «friendly indian» populations and the Criolle-European society that lived there. To say, a rural, heterogeneous and dynamic place, in a time when the «in the making» State had to develop different strategies to control the territory and its inhabitants.

*Keywords:* Border ; native towns ; schools ; religious missions ; Buenos Aires.

Artículo Recibido : 20 de Mayo de 2023

Artículo Aceptado : 10 de Junio de 2023

---

\* Este trabajo forma parte de mi tesis doctoral en curso y se realizó en el marco del proyecto PICT 201-0219 «La construcción del territorio en la frontera sur de Buenos Aires en perspectiva arqueológica e histórica. Campos, ejidos y tierras indígenas en la 2da mitad del S. XIX», FONCYT, ANPCyT, Argentina. E-mail: lauraorta3@gmail.com

### 1. La educación en la provincia de Buenos Aires. Un breve repaso del siglo XIX.

Las primeras escuelas que aparecen en Argentina, al igual que sucedió en otros países del continente americanos, se establecieron en los conventos, más tarde se abrieron escuelas particulares y finalmente, a mediados del siglo XVIII, aparecieron las escuelas municipales costeadas por los ayuntamientos, dominadas en todos los casos por la doctrina religiosa, y coincidiendo, éstas últimas, con la llegada de los Borbones a la Monarquía Hispánica, y con ello la influencia del liberalismo francés en el pensamiento español, que sostenía la obligación del Estado de instruir al pueblo y cuya consecuencia fue la secularización de la educación, ideas que se vieron reflejadas en las colonias<sup>1</sup>. Tras la independencia del Virreinato del Río de la Plata (1816), en Argentina se optó por la instauración de una República y con ella el principio de soberanía popular, abriéndose diferentes alternativas para la construcción de un nuevo orden<sup>2</sup>. Con el reemplazo de un gobierno absoluto por un régimen democrático y representativo a la educación se le impuso el nuevo propósito de «formar la conciencia ciudadana»<sup>3</sup>. Políticos de entonces, como Manuel Belgrano, concebían la educación como el progreso de las naciones<sup>4</sup>, y

<sup>1</sup> Solari, Manuel H., *Historia de la educación argentina*, Paidós, Buenos Aires, 1991 [1972], pp. 18, 22.

<sup>2</sup> Sábato, Hilda, *Pueblo y política. La construcción de la República*, Capital intelectual, 2005, p. 11. La nación argentina, tal y como la conocemos hoy en día, es el resultado histórico «después de décadas de proyectos, ensayos y disputas en torno a la definición y el control del poder», *Idem*.

<sup>3</sup> Solari, Manuel H., *op. cit.*, p. 41.

<sup>4</sup> La concepción que Belgrano tenía sobre la educación y las escuelas elementales, así como sus proyectos pedagógicos, estuvieron vinculados con el pensamiento liberal del escritor y político español Gaspar de Jovellanos. Montani, Ana Laura, «El gobierno revolucionario y la Educación pública: las escuelas de primeras letras en Buenos Aires (1810 – 1816)», *XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013 (pp. 1-28), p. 8. Recuperado de <https://cdsa.aacademica.org/000-010/602.pdf>. Consultado el 12 de marzo del 2022.

aunque no se alcanzó el desarrollo educativo deseado se fueron tomando medidas que demostraban la preocupación existente por mejorar la situación de las escuelas. En cuanto a las escuelas de niñas no hubo cambios sustanciales en los primeros años revolucionarios, aunque la falta de maestros fue un problema para el desarrollo de las escuelas<sup>5</sup>. Una de las medidas más importantes para estos años fue la promulgación, en 1816, del «Primer reglamento de escuelas de campaña»<sup>6</sup>, que fue ampliado poco después para establecer en cada partido de campaña una junta protectora, que velaba por el funcionamiento de la escuela, ejerciendo como órgano de control de los docentes y encargándose de recaudar los fondos para su mantenimiento<sup>7</sup>. Sin embargo, y a pesar de los intentos por renovar el sistema educativo, no hubo cambios sustanciales con respecto a la educación de la época colonial. Fue en los años de Bernardino Rivadavia como ministro de relaciones exteriores (1820-1824), durante la gobernación de Buenos Aires de Martín Rodríguez, cuando Buenos Aires vive un proceso de reformas en todos los aspectos, político, económico, social, y la influencia del pensamiento francés de fines del siglo XVIII fue visible en las ideas de los políticos de la época. El mismo Rivadavia «propugnó el culto de la ciencia y concibió la educación como el medio por excelencia para moldear el intelecto»<sup>8</sup>. Con el objetivo de impulsar el nivel intelectual de la sociedad, a través de las ideas ilustradas,

*[...] Implantó el sistema lancasteriano como medio práctico de solucionar el problema de la educación popular, organizó el gobierno de la enseñanza primaria y creó la Sociedad de Beneficencia, para incorporar a la mujer al movimiento de reforma social y extender, bajo el control del Estado, la educación femenina<sup>9</sup>.*

En esta época el aumento de las escuelas fue considerable. Para la década de 1830, había al menos una escuela por cada pueblo de campaña, llegando en algunos lugares a tener escuelas para niñas ligadas a la Sociedad de Beneficencia y que

---

<sup>5</sup> Para más información acerca de los preceptores de campaña puede consultarse: Bustamante Vismara, José, «Buscando los maestros perdidos (campaña de Buenos Aires, 1800-1860)», *Historia de la Educación. Anuario*, Buenos Aires, 2007 (pp. 217-239). Recuperado de [https://historiapolitica.com/datos/biblioteca/educacionpba\\_bustamante.pdf](https://historiapolitica.com/datos/biblioteca/educacionpba_bustamante.pdf). Consultado el 12 de marzo del 2022.

<sup>6</sup> Este reglamento organizaba todo lo referente a las escuelas de campaña, estableciendo algunas normas de convivencia para alumnos y maestros, la reducción de los castigos físicos, e instaurando, además, el principio de obligatoriedad escolar. Galardi, Verónica L., «Algunas propuestas de transformaciones educativas en la Argentina: (II parte) Horacio C. Rivarola a doscientos años de nuestra Declaración de la Independencia», ed. Ortiz, Tulio, *Hombres e ideas de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires*, Departamento de Publicaciones de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, 2016 (pp. 165-185), pp. 168-169. Recuperado de <http://www.derecho.uba.ar/publicaciones/libros/pdf/hombres-e-ideas-facultad-de-derecho/galardi.pdf>. Consultado el 12 de marzo del 2022)

<sup>7</sup> Solari, Manuel H., *op. cit.*, p. 50. No obstante, las escuelas de la ciudad porteña siguieron dependiendo del Cabildo. *Idem*.

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 65.

<sup>9</sup> *Idem*.

podieron contar con establecimientos de gestión particular<sup>10</sup>. La renovación educativa promovida en estos años también tuvo su alcance en las provincias del interior. En todos los estados provinciales de la primera mitad de la centuria, hubo esfuerzos por desarrollar la educación elemental, ya que «se consideraba que las escuelas coadyuvarían a la civilización en lo religioso o moral, al disciplinamiento de las poblaciones, así como afirmarían un sistema republicano»<sup>11</sup>. No obstante, esta situación cambió con la llegada de Juan Manuel de Rosas a la gobernación de la provincia bonaerense, especialmente a partir de su segundo mandato (1835-1852) cuando desarrolló un fuerte carácter autoritario, y muchas escuelas se vieron obligadas a cerrar hasta 1852, al suspender, el propio gobierno, los sueldos de los maestros y las maestras, de la ciudad y de la campaña, así como el de los profesores de la Universidad<sup>12</sup>. En este periodo las escuelas públicas quedaron en manos de los esfuerzos de los pobladores, autoridades civiles, como los jueces de paz, y los maestros<sup>13</sup>.

La situación con respecto a la educación pública vuelve a cambiar con la caída de Rosas (1852). Los años que se extendieron hasta 1862, cuando se produjo la llamada «Unión Nacional», dieron lugar a un contexto de fragmentación política, pues la provincia de Buenos Aires se negó a firmar la primera Constitución Nacional de 1853, separándose del resto de provincias que formaban la Confederación Argentina y actuando como estado independiente por casi una década. Las autoridades bonaerenses sancionaron su propia Constitución en 1854, a la vez que se inició un proceso de institucionalización del «municipalismo moderno», en todo el país, y que supuso un nuevo tipo de organización y administración local, con la aparición de las Municipalidades, que, en la campaña, serán las encargadas de administrar el orden local<sup>14</sup>.

Sin embargo, el verdadero progreso educativo en Argentina llegó de la mano de Domingo Faustino Sarmiento. Había estado exiliado en Chile durante el rosismo,

---

<sup>10</sup> Bustamante Vismara, José, «Construcción estatal y desarrollo escolar (Córdoba, Buenos Aires y Entre Ríos, 1820 - 1850)», *Historia de la educación, Anuario SAHE*, Buenos Aires, vol. 17, n° 1, 2016 (pp. 50-71), p.62. Recuperado de [https://www.academia.edu/30938200/Construcci%C3%B3n\\_estatal\\_y\\_desarrollo\\_escolar\\_C%C3%B3rdo\\_ba\\_Buenos\\_Aires\\_y\\_Entre\\_R%C3%ADos\\_1820\\_1850\\_](https://www.academia.edu/30938200/Construcci%C3%B3n_estatal_y_desarrollo_escolar_C%C3%B3rdo_ba_Buenos_Aires_y_Entre_R%C3%ADos_1820_1850_). Consultado 12 de marzo del 2022.

<sup>11</sup> *Ibidem.*, p. 68.

<sup>12</sup> Notas del Departamento del Gobierno: «Se suspenden los sueldos de los maestros de escuelas públicas de varones, en la ciudad y campaña»; «se suspenden los sueldos de las maestras públicas de niñas, en ciudad y campaña»; «se suspenden los sueldos de los profesores de la Universidad». Registro Oficial de la Provincia de Buenos Aires (en adelante R.O.P.B.A.), año 1838, pp. 15-17. Recuperado de: <https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=mdp.35112101836718&view=1up&seq=8&skin=2021>. Consultado 21 de febrero del 2022.

<sup>13</sup> Lionetti, Lucía, «La escolarización en la campaña bonaerense: un campo de disputas en la conformación del poder estatal (1850-1875)», *Revista História da Educação*, vol. 16, n° 35, 2011 (pp. 50-73), p. 62.

<sup>14</sup> «Ley de Municipalidades del 11 de octubre de 1854», de la provincia de Buenos Aires. En R.O.P.B.A., año 1854, pp. 86-93. Recuperado de: <https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=mdp.35112101836742&view=1up&seq=258&skin=2021&q1=Ley%20de%20Municipalidades>. Consultado el 21 de febrero del 2022.

donde se dedicó al periodismo y a la educación, años en los que desarrolló sus grandes obras pedagógicas y en los que, sin duda, adquirió una gran experiencia en el ámbito educativo, pues no sólo trabajó como maestro, sino que fundó y dirigió la primera *Escuela Normal de Preceptores* en Hispanoamérica<sup>15</sup>. Además, fue enviado por el propio gobierno chileno a varios países europeos y a Estados Unidos para instruirse sobre los métodos educativos empleados en estas regiones, reflejando sus experiencias y resultados en sus obras *Viajes y Educación Popular*<sup>16</sup>. Regresó a Buenos Aires en 1855 y al año siguiente fue nombrado jefe del Departamento de Escuelas del Estado de Buenos Aires, cargo que ostentó hasta 1861<sup>17</sup>.

Durante los años de segregación, desde el gobierno se fomentó el desarrollo de las escuelas comunes, y desde el Departamento de Escuelas se promovieron los beneficios de la educación y del modelo de escolarización pública. Para Sarmiento la educación debía ser común y pública, para hombre y mujeres, gratuita para aquellos alumnos cuyas familias no pudieran costársela, no era obligatoria, al menos al principio, y no apoyaba los establecimientos educativos particulares ni aquellos financiados por la Iglesia<sup>18</sup>. El Estado organizaba el sistema educativo, pero siempre se valía del apoyo de los municipios, por lo que el desarrollo de las escuelas de la segunda mitad de la centuria estuvo vinculada al auge del municipalismo<sup>19</sup>. De igual modo, en los pueblos de campaña, la colaboración entre las instituciones particulares y las autoridades locales, como los jueces de paz, curas, municipales, etc., ante la falta de medios económicos, también fue fundamental para el aumento de escuelas<sup>20</sup>. Pero el nuevo modelo de escolarización que se impulsaba desde el gobierno, con la intención de llegar a todos los habitantes rurales, chocaba con la cotidianidad de la vida en de campaña, pues las amplias distancias que los niños debían recorrer para llegar a las escuelas, las bajísimas tasas de alfabetización, las quejas hacia los maestros, a lo que se sumaba las luchas políticas faccionales, perjudicaban la instalación de estos centros de educación<sup>21</sup>. La financiación y rentas de los establecimientos educativos, es decir, los fondos que el Estado bonaerense destinaba para la construcción y funcionamiento de las escuelas en todo su territorio fueron regulados por una nueva ley educativa sancionada en agosto de

---

<sup>15</sup> Ocampo López, Javier, «Domingo Faustino Sarmiento. El presidente de Argentina «Aíastro de América», *Historia de la educación Latinoamericana*, n° 2, 2000 (pp. 11-36), p. 16. Recuperado de [https://revistas.uptc.edu.co/index.php/historia\\_educacion\\_latinoamericana/article/view/1451/1446](https://revistas.uptc.edu.co/index.php/historia_educacion_latinoamericana/article/view/1451/1446). Consultado el 21 de febrero del 2022.

<sup>16</sup> Bustamante Vismara, José, «Entre el decir y el hacer. Sarmiento, los municipios y la administración de las escuelas», *Estudios de Teoría Literaria*, Revista digital. Artes, letras y humanidades, Mar del Plata, vol. 1, n° 1, 2012 (pp. 27-34), p. 28. Recuperado de <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/etl/article/view/67/130>. Consultado el 21 de febrero del 2022.

<sup>17</sup> *Ibidem.*, p. 30.

<sup>18</sup> Bustamante Vismara, José, «Entre el decir y el hacer...», *op. cit.*, p. 28.

<sup>19</sup> *Idem.*

<sup>20</sup> Lionetti, Lucía, «Las escuelas de primeras letras en el escenario social de la campaña bonaerense (1850-1875)», *Naveg@merica*, n° 4, 2010. Recuperado de <https://revistas.um.es/navegamerica/article/view/99851>. Consultado el 25 de enero de 2022.

<sup>21</sup> Lionetti, Lucía, «La escolarización en la campaña bonaerense...», *op. cit.*, p. 65.

1858<sup>22</sup>. Dichos fondos serían depositados en el Banco a disposición del poder ejecutivo. Pero en el caso de las Municipalidades de campaña, los vecinos tenían que contribuir con parte de su propio capital<sup>23</sup>.

Tras la unificación nacional y con la llegada de Bartolomé Mitre a la presidencia de la República, 1862, se sigue impulsando la educación pública, con la intervención del Estado, indispensable para el progreso de la sociedad, y ésta asume una nueva condición de «vida, orden y progreso»<sup>24</sup>. A pesar de que la educación primaria era competencia propia de cada provincia, desde el gobierno nacional, se ofreció apoyo a las provincias para el sostenimiento de las escuelas de primeras letras<sup>25</sup>. Las diferentes iniciativas que se llevaron a cabo evidenciaron la importancia que se otorgó a la educación para el progreso de la sociedad argentina. Entre éstas destacamos la circulación de publicaciones periódicas en las que se proponían prácticas y métodos empleados en aquellos países considerados más adelantados<sup>26</sup>. En 1867 el gobierno de Buenos Aires se suscribió a cien ejemplares de la Revista de Educación, *Ambas Américas*, que se publicaba en Nueva York, con el objetivo de fomentar «la educación primaria, patentizando sus ventajas, describiendo los sistemas más adelantados que puedan adoptarse para su organización, como los mejores métodos de enseñanza», destinadas sobre todo a las escuelas de campaña<sup>27</sup>. En varias ocasiones se contrataron maestros o maestras de otros países para difundir sus métodos entre los futuros preceptores<sup>28</sup>. Y también, desde la Universidad de Buenos Aires se elaboraron propuestas para crear programas en los que los estudiantes pudieran viajar a Europa con el objetivo de incorporar las

---

<sup>22</sup> Ley del 31 de agosto de 1858 sobre las rentas escolares. En R.O.P.B.A., año 1858, pp. 68-70. Recuperado de <https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=mdp.35112101836759&view=1up&seq=252&skin=2021>. Consultado el 7 de marzo del 2022.

<sup>23</sup> Bustamante Vismara, José, «Entre el decir y el hacer...», *op. cit.*, p. 31.

<sup>24</sup> Solari, Manuel H., *op. cit.*, pp. 139-140.

<sup>25</sup> *Ibidem.*, p. 141.

<sup>26</sup> *Ibidem.*, p. 142.

<sup>27</sup> Nota del Ministerio del Gobierno, del 7 de septiembre de 1867, sobre la suscripción a la revista *Ambas Américas*. En R.O.P.B.A., año 1867, pp. 405-406. Recuperado de <https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=mdp.35112101836809&view=1up&seq=466&skin=2021>. Consultado el 24 de febrero del 2022.

<sup>28</sup> En 1870 fueron contratadas dos maestras, de reconocida competencia, procedentes de los Estados Unidos, para la Escuela Normal (aquella en la que se formaban las futuras preceptoras de las escuelas de primeras letras) y para la Escuela Superior del Colegio de Huérfanas, ambas a cargo de la Sociedad de Beneficencia, en la provincia bonaerense (Nota de la Sociedad de Beneficencia al Ministerio del Gobierno, del 28 de enero de 1870. En R.O.P.B.A., año 1870, pp. 181-183. Recuperado de <https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=mdp.35112101836833&view=1up&seq=194&skin=2021>. Consultado el 24 de febrero del 2022. En 1872 El Departamento de Escuelas de Buenos Aires encargó a su corresponsal y comisionado en Alemania, Roberto Wernicke, entre otras, la misión de traer de ese país maestros para una Escuela Normal y para algunas escuelas comunes, que enseñaran el método prusiano. «Nombramiento de D. Roberto Wernicke para corresponsal y comisionado en Alemania, del Departamento de Escuelas», 17 de julio de 1872. En R.O.P.B.A., año 1872, pp. 320-322. Recuperado de <https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=mdp.35112101836858&view=1up&seq=326&skin=2021>. Consultado el 24 de febrero del 2022.

técnicas utilizadas en estas sociedades, consideradas más adelantadas, para incorporar los conocimientos teóricos que adquirirían en las aulas<sup>29</sup>.

En 1872 fue aprobado, por la legislatura provincial, un Proyecto de Instrucción Pública que pasó a ser Ley Orgánica de Instrucción Pública. Con ello, se establecía la enseñanza primaria, la enseñanza preparatoria o media y la enseñanza superior como gratuita, a cargo de las rentas públicas, y quedaba reglamentado todo lo referente a la educación<sup>30</sup>. Sarmiento, para entonces presidente de la República (1868-1874), definió la instrucción pública como «una institución puramente moderna [...] nacida de las disensiones del cristianismo y convertida en derecho por el espíritu democrático de la asociación actual»<sup>31</sup>. A esta ley le siguió la nueva Constitución Provincial de Buenos Aires, sancionada en 1873, en la cual quedaba fijado el reglamento para una inminente ley de educación<sup>32</sup>, la cual llegaría dos años después con Sarmiento como Director General de Escuelas de la Provincia de Buenos Aires (1875-1881)<sup>33</sup>. Esta nueva Ley de Educación Común supuso la regularización de la obligatoriedad y gratuidad de la enseñanza primaria<sup>34</sup>. El reemplazo del término «educación primaria» por «educación común», según Barba, denotaba para los progresistas de la época educación para todos, promoviendo la unidad nacional mediante un ideario cultural común<sup>35</sup>. A partir de entonces, la administración local quedaba en manos de los miembros de los Consejos Escolares, elegidos en las elecciones municipales por los propios vecinos, importando así, al estilo norteamericano, la participación civil en la dirección y control de la

<sup>29</sup> El Rector de la Universidad de Buenos Aires al Sr. Ministro de Gobierno, Dr. D. Antonio E. Malaver. *Ibidem.*, año 1871, p. 584. Recuperado de <https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=mdp.35112101836841&view=1up&seq=592&skin=2021>. Consultado el 22 de enero de 2022. Algunos países mencionados por el Rector son Inglaterra, Francia, Bélgica, Prusia e Italia.

<sup>30</sup> «Proyecto de Ley Orgánica de Instrucción Pública». *Ibidem.*, pp. 35-41. Recuperado de <https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=mdp.35112101836858&view=1up&seq=41&skin=2021>. Consultado el 24 de febrero del 2022.

<sup>31</sup> Sarmiento, Domingo F., *Obras de D. F. Sarmiento. Tomo XI de la Educación Popular*, Imprenta M. Moreno, Buenos Aires, 1986. Citado por Romero, Silvina, «Igualdad y diversidad en la formación del sistema educativo argentino: la influencia sarmentina», *Revista Iberoamericana de Educación*, vol. 49, n° 7, 2009 (pp. 1-14), p. 1. Recuperado de <https://rieoei.org/historico/deloslectores/2796Romero.pdf>. Consultado el 28 de febrero del 2022.

<sup>32</sup> *Constitución de la Provincia de Buenos Aires, 1873*, Imprenta Americana, Buenos Aires, San Martín n° 124, 1873, pp. 69-73. Recuperado de <https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=hvd.hl1lou&view=1up&seq=8&skin=2021>. Consultado el 28 de febrero del 2022.

<sup>33</sup> Petitti, Eva M., «Continuidades y rupturas en la Ley de Educación de la provincia de Buenos Aires (1875-1995)», *Revista Historia educativa latinoamericana*, vol. 19, n° 28, 2017 (pp. 223-244), p. 228. Recuperado en [https://revistas.uptc.edu.co/index.php/historia\\_educacion\\_latinoamericana/article/view/5546/5555](https://revistas.uptc.edu.co/index.php/historia_educacion_latinoamericana/article/view/5546/5555). Consultado el 28 de febrero del 2022.

<sup>34</sup> Para más información sobre la nueva ley de Educación Común se recomienda la lectura de Barba, Fernando E., «La ley de educación común de Buenos Aires de 1875», *Memoria Académica. Trabajos y Comunicaciones*, FaHCE, vol. 18, 1968, (pp. 53-65), p. 56. Recuperado de [https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.1051/pr.1051.pdf](https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.1051/pr.1051.pdf). Consultado el 28 de febrero del 2022.

<sup>35</sup> *Idem.*

educación<sup>36</sup>. Además, se otorgó autonomía al ámbito educativo ya que las escuelas se sustentarían con rentas y recursos propios, y con la dotación de fondos nacionales, lo que permitió su difusión y mejoramiento<sup>37</sup>.

## 2. Entre maestros y misioneros. Las escuelas para indígenas en la frontera bonaerense.

La frontera de Buenos Aires estaba formada por una heterogénea población, donde criollos, extranjeros, guachos, afrodescendientes e indígenas interactuaban y convivían. El pueblo de Azul, por su situación fronteriza, fue un lugar de interacción entre la sociedad criollo-europea y las poblaciones indígenas que habitaban en sus cercanías, ya desde la época de Rosas, particularmente con los «indios amigos» pertenecientes a las tribus de Maicá, Catriel y Cachul<sup>38</sup>. A su vez, la idea de la expansión de la frontera, para hacerse con el control y dominio de las tierras y sus habitantes y ponerlas en producción rural, fue tomando cada vez mayor fuerza, para lo que se desarrollaron diferentes estrategias, bélicas y diplomáticas, que fueron modificándose a lo largo de la centuria. No obstante, la intención de civilizar a los indígenas, considerados por gran parte de la población, como bárbaros e inferiores, motivados por las corrientes evolucionistas de la época, siempre estuvo presente. Para ello, también se impulsaron diferentes tácticas, entre ellas la evangelización de los «indios», a través de las misiones religiosas y la educación al «estilo criollo»<sup>39</sup>.

---

<sup>36</sup> Petitti, Eva M., *op. cit.*, p. 228.

<sup>37</sup> Barba, Fernando. E., *op. cit.*, p. 59.

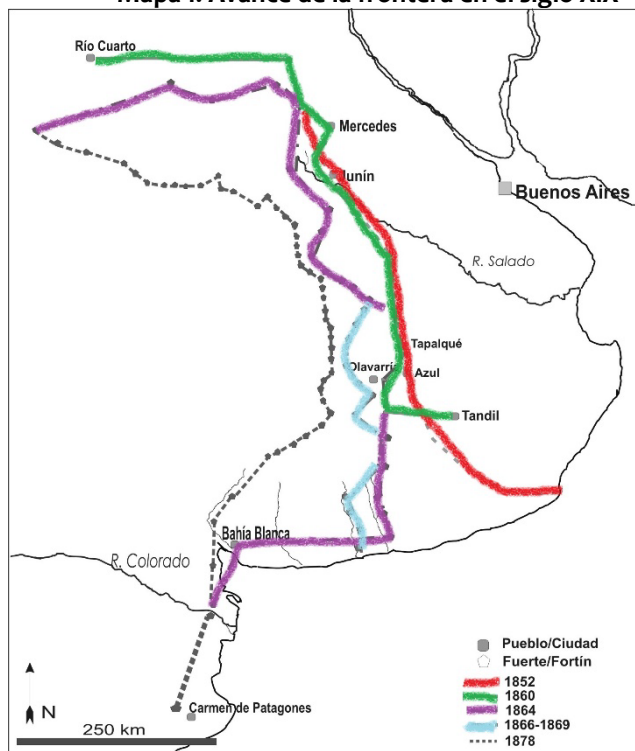
<sup>38</sup> Durante una gran parte del siglo XIX, los indígenas fueron identificados como «indios amigos», «indios aliados» o «indios enemigos». Esto era parte una política que venía dándose desde la época de Rosas, que implantó el llamado Negocio Pacífico de Indios en 1835, y que continuó con ciertas modificaciones a lo largo de la segunda mitad de la centuria. Era una política que se centraba en un sistema de raciones (sobre todo ganado, pero también azúcar, tabaco, vestuario, etc.) y regalos a grupos e individuos indígenas con el objetivo de mantenerlos como aliados o amigos mediante distintas contraprestaciones de servicios, sobre todo de carácter militar. Ratto, Silvia, «Una experiencia fronteriza exitosa: el Negocio Pacífico de Indios en la Provincia de Buenos Aires (1829-1852)», *Revista de Indias*, vol. LXIII, n° 227, 2003 (pp. 191-222). Recuperado de <https://revistadeindias.revistas.csic.es/index.php/revistadeindias/article/view/437>. Consultado el 10 de marzo del 2022.

Entendemos «tribu» como una agrupación social y cultural heterogénea y autosuficiente que no tenía una política superior que los dominara, guiada por un jefe (cacique), cuya autoridad se basaba en el consenso y en la aceptación de sus seguidores. Bechis, Martha, «Los lideratos políticos en el área Arauco-pampeana en el siglo XIX: ¿autoridad o poder?», *Piezas de etnohistoria del sur sudamericano*, Colección Americana, Madrid, 2008, pp. 263-292.

<sup>39</sup> Otras maneras de civilizar a los indígenas fue la asimilación de estas poblaciones mediante el alejamiento de sus costumbres, como por ejemplo el empleo de las jerarquías militares criollas entre las milicias indígenas, a través del proceso de militarización de estas poblaciones.



Mapa 1. Avance de la frontera en el siglo XIX



Fuente. Lanteri, Sol, et al., «Territorialidad indígena y políticas oficiales de colonización: los casos de Azul y Tapalqué en la frontera sur bonaerense (siglo XIX)», *Antítesis*, vol. 4, n° 8, 2011 (pp. 729-752), p. 752.

Hemos destacado diferentes caminos empleados para implementar la educación entre los pueblos indígenas. Por un lado, el envío, voluntario, de algunos hijos de caciques a la Escuela del Estado de la Catedral del Norte, en la ciudad de Buenos Aires, a cargo del maestro Larguía<sup>40</sup>. Entre estos destacó uno de los hijos del cacique salinero Juan Calfucurá, conocido entre los criollos como Manuel Pastor, pero también fueron enviados los hijos de otros caciques, como el hijo menor de Coliqueo, los hijos de Raninqueo, de Manuel Baigorria y Lorenza, hija a su vez del cacique Ignacio Coliqueo, así como los hijos de algunas autoridades criollas como Mitre y Alsina<sup>41</sup>. Si bien, no sólo podían acudir a la escuela Catedral del Norte, sino que, como se reflejaba en los tratados de paz que se firmaron con los grupos nativos a partir de la segunda mitad de la centuria, los hijos de los caciques podían acudir también a otras escuelas estatales. Un ejemplo lo encontramos en tratado de paz firmado en 1856 entre los pampas catrieleros, liderados por Juan Catriel, y el Estado de Buenos Aires, en el que se especificaba:

*Art. 9°. Los hijos del gral cacique superior, D. Juan Catriel y de su segundo D. Juan Manuel Cachul, y demás caciques menores,*

<sup>40</sup> De Jong, Ingrid, «Historia, Etnicidad y Memoria: el proceso de conformación de la identidad indígena en la tribu amiga de Los Toldos (provincia de Buenos Aires)», Tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 2003, p. 61. Recuperado de <https://journals.openedition.org/corpusarchivos/792?file=1>. Consultado el 10 de marzo del 2022.

<sup>41</sup> *Ibidem.*, pp. 60-61.

*podrán ser educados en las escuelas del Estado, establecidas en Azul, o en la capital, bajo la protección y auxilio del Gobierno.*  
 Art. 10°. Cuando el Gobierno crea oportuno, establecerá una capilla cerca de las tribus, servida de uno o más sacerdotes, para que los indios cristianos puedan disfrutar de los beneficios de la Religión y adoptarla otros, construyendo (sic) así su mejora moral<sup>42</sup>.

Otro ejemplo lo encontramos en el tratado de paz de 1857 elaborado por el Estado bonaerense y concerniente al cacique José María Llanquetruz y sus seguidores tehuelches, en el que, a diferencia del firmado con los pampas catrieleros, con relación a la educación de los «indios» se indicaba lo siguiente:

*Art. 4°. El Gobierno de Buenos Aires encarga al cacique Llanquitruz el formar con su gente dicho pueblo, en terreno de labranza, [...] y para su primer fomento entregará al Cacique Llanquitruz, algunas herramientas, arados, bueyes y granos para siembra: en el concepto de que los ranchos se construirán con las maderas y pajas que allí se producen: pudiendo el Cacique Llanquitruz hacer delinear el pueblo y las quintas del modo que crea mejor, pero deberá dejarse una gran plaza donde más adelante hará el Gobierno construir una Iglesia y casa de Escuela para la instrucción de los Indios<sup>43</sup>*

Como señaló Quijada, la delineación de la planta del poblado integraba elementos de la tradición hispánica y del progreso del siglo XIX, manifestando una voluntad «civilizatoria», de progreso, visible en las dos partes que firmaban el tratado, el gobierno y el cacique<sup>44</sup>.

Así, educar a los hijos de caciques en escuelas criollas era una manera de instruirlos en los valores y costumbres criollas y europeas. Si bien, como mencionó De Jong, la actividad religiosa no había sido especialmente fomentada entre las poblaciones pampas, esto empieza a cambiar durante las décadas, denominadas por la historiografía, de «organización nacional» (1850-1880)<sup>45</sup>. Encontramos en este periodo intentos por parte de misioneros de llegar hasta los indígenas en Azul, aunque, como veremos, estos no proliferaron. Entre los años que ocupan este

<sup>42</sup> «Negociación con Catriel «el Viejo» desde el fuerte Argentino: convenio estipulado en Sauce Grande el 6 de setiembre de 1856. Convención de paz entre el general Manuel Escalada y Catriel formalizada en Azul el 25 de octubre de 1856. Acuerdo complementario». En Levaggi, Abelardo, *Paz en la frontera historia de las relaciones diplomáticas con las comunidades indígenas en la Argentina (siglos XVI-XIX)*, Universidad del Museo Social Argentino, Buenos Aires, 2000 (pp. 294-301), p. 299.

<sup>43</sup> Tratado de Paz con Llanquetruz. En A.G.N. S. X. Legajo 27-7-10, «División. Indios. Partes de combates. Tratados de paz. Fronteras. 1818-1858». El subrayado es nuestro.

<sup>44</sup> Quijada, Mónica, «La lenta configuración de una «Ciudadanía cívica» de frontera. Los indios amigos de Buenos Aires, 1820-1879 (con un estudio comparativo Estados Unidos-Argentina)», ed. Quijada, Mónica, *De los cacicazgos a la ciudadanía. Sistemas políticos en la frontera, Río de la Plata, siglos XVIII-XX*, Gerb. Mann Verlag, Berlín, 2011 (pp. 149-291), p. 245.

<sup>45</sup> De Jong, Ingrid, *op., cit.*, p. 61.

estudio, la primera misión cristiana que se realizó en Azul llegó al pueblo en 1859<sup>46</sup>. El objetivo de estas misiones no eran sólo las poblaciones indígenas, sino todos los habitantes de la población rural, con la intención de «desterrar vicios públicos y reformar las costumbres»<sup>47</sup>. Una parte de estas misiones estuvo en manos de los padres bayoneses, procedentes de Francia, siendo el Reverendo Padre Simón Guimón, junto a los padres Larrouy y Harbustán, los que llegaron a Azul en abril de 1859<sup>48</sup>.

[...]El gobierno, aunque sus tendencias no sean muy favorables a la religión, ha pedido una misión para la frontera extrema donde existe una población compuesta de elementos diversos... criollos e indios [...] Se proponía el gobierno, sondear el terreno para ver si podría mediante la influencia religiosa dominar aquellos feroces y peligrosos vecinos<sup>49</sup>.

Uno de los actos que todo misionero debía realizar para poder ejecutar su cometido era entrevistarse con el cacique de la tribu en la que se quería promover la obra misionera, para lo que se solían requerir los servicios de un intérprete o lenguaraz. Una vez en el pueblo, los padres bayoneses elaboraron las gestiones necesarias para reunirse con el cacique de los pampas catrieleros, Juan Catriel, asentados en las cercanías de pueblo. Catriel reunió a sus caciques y ante ellos el Padre Guimón expuso sus intenciones de apostolado, pero todos los ahí presentes se negaron a aceptar la misión y los misioneros se vieron obligados a abandonar<sup>50</sup>.

Para estos años también contamos con el testimonio del geógrafo francés Víctor Martín de Moussy<sup>51</sup>, quien, en su recorrido por el sur bonaerense, visitó Azul y

---

<sup>46</sup> Esta misión se enmarca en un proceso de organización y consolidación de la Iglesia, iniciado por Monseñor Mariano Escalada, obispo de la Diócesis de Buenos Aires (1854-1869), quien llevó a cabo una serie de misiones «volantes», recorriendo, junto a otros clérigos, numerosos pueblos de la campaña bonaerense. Bilbao, Lucas M., «La palabra en el desierto». El lugar de las visitas canónicas y misiones volantes en la consolidación institucional de la Iglesia de Buenos Aires (segunda mitad del siglo XIX)», *Itinerantes. Revista de Historia y Religión*, nº 12, 2020 (pp. 109-139), p. 112. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7877968>. Consultado el 10 de marzo del 2022.

<sup>47</sup> *Idem*.

<sup>48</sup> Anónimo, «Vida y fisionomía de un apóstol. El R.P. Simón Guimón», *F.V.D., revista mensual ilustrada*, Buenos Aires, vol. XV, nº especial, octubre de 1935. Disponible en Biblioteca electrónica Betharramita. Recuperado de <http://betharram.info/matcat/guimon.htm>. Consultado el 2 de febrero del 2022.

<sup>49</sup> Palabras del padre Harbustán de enero de 1859. Anónimo, *op. cit.*

<sup>50</sup> *Idem*.

<sup>51</sup> Jean Antoine Victor de Martín de Moussy fue un naturalista y geógrafo francés, contratado por el gobierno de la Confederación Argentina, 1855, para realizar una minuciosa descripción del territorio que ocupaban las provincias confederadas y la de Buenos Aires, para entonces independiente del resto, que se extendió entre marzo de 1855 y febrero de 1858, recorriendo un total de 20.000 kilómetros, y cuyos resultados fueron publicados en su obra *Description de la Confédération Argentine*. Era una obra con carácter propagandístico, pues el propósito, por parte de Urquiza, era difundir una nueva imagen exterior de Argentina para atraer así población extranjera dispuesta a invertir su capital. Navarro Floriá, Pedro, «Un país sin indios. La imagen de la Pampa y la Patagonia en la geografía del naciente estado argentino», *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, nº 51, noviembre 1999. Recuperado de <http://www.ub.edu/geocrit/sn-51.htm>. Consultado el 13 de febrero del 2022.

presentó a «las tribus aliadas de indios de la Pampa [...] como ejemplo de las posibilidades de convivencia pacífica con los «indios sometidos»<sup>52</sup>. En su descripción De Moussy notificó que algunos niños de las tribus iban a la escuela, casi todos hablaban español, y consideró que, en algún momento no muy lejano, tendría lugar una verdadera fusión con los «blancos»<sup>53</sup>. Sin embargo, no hemos encontrado más información sobre escuelas para indígenas, en época tan temprana, a las que acudieran los niños «indios» de Azul, por lo que pensamos que la escuela a la que se refiere De Moussy pudiera ser la misma escuela del pueblo a la que acudían los niños no indígenas<sup>54</sup>. Esto no es de extrañar si tenemos en cuenta que desde finales del rosismo empieza a haber indicios de la presencia de niños y niñas «indios», enviados por sus padres a las escuelas que se habían ido estableciendo en los fuertes fronterizos, bajo la protección del gobierno<sup>55</sup>.

En 1866 desde el gobierno nacional se elaboró un nuevo proyecto misional sobre algunos grupos de «indios amigos» que ubicaban sus tolderías en las fronteras bonaerenses. Este proyecto, ahora de la mano de los padres franciscanos, tenían un fin civilizador mucho más visible. Fue el vicepresidente de la República, Marcos Paz, quién propuso al presidente, Bartolomé Mitre, la instalación de estas misiones y cómo proceder a ello, de tal modo que

*[...] cada misión debería formarse dando en propiedad a la tribu una porción de terreno para su cultivo y manutención; formar escuelas, iglesias, en una palabra, hacer de cada tribu un pueblo, una familia cristiana; inspirarles amor al trabajo y hábitos de gente civilizada; hacerles olvidar sus costumbres bélicas; sustituir la lanza por la azada y no darles más armas que las que precisen para sus cosechas [...]*<sup>56</sup>

El padre Pedro María Pellici, jefe de los franciscanos residentes en la República, fue enviado a Azul donde, tras reunirse con el jefe de la Frontera Costa Sud, el coronel Álvaro Barros, pasó a los toldos de Catriel, conversó largamente con los «indios», que se mostraron «muy satisfecho y ansiosos» con la idea de establecer en sus tierras una misión cristiana<sup>57</sup>. Sin embargo, no hemos hallado mucha más información acerca de esta misión. Hux señaló que el presidente Mitre no se opuso al cometido, dejando claro que se debía respetar la autoridad de los jefes de frontera, pero de esta misión franciscana tampoco se obtuvo nada positivo<sup>58</sup>. No

---

<sup>52</sup> *Idem.*

<sup>53</sup> *Idem.*

<sup>54</sup> Si bien el cacique Juan Catriel se opuso al establecimiento de una escuela y un capilla en sus tierras, costeadas por el gobierno nunca se negó a que los niños de su tribu acudieran a la escuela o a la iglesia de Azul. Quijada, Mónica, *op. cit.*, p. 270.

<sup>55</sup> *Idem.*

<sup>56</sup> Carta de Marcos Paz a Bartolomé Mitre, desde Buenos Aires, del 19 de septiembre de 1866, *Archivo del General Mitre*, tomo VI «Guerra del Paraguay (conclusión)», Biblioteca de La Nación, Buenos Aires, 1911 (pp. 129-132), p. 131.

<sup>57</sup> *Idem.*

<sup>58</sup> Hux, Meinrado, *Caciques Puelches, Pampas y Serranos*, El Elefante Blanco, Buenos Aires, 2003 [1993], p. 152.

obstante, a partir de esta información podemos observar como las ideas de educar para civilizar a los indígenas estuvo presente entre diferentes y destacadas autoridades.

Por último, dentro del periodo trabajado para este estudio, destacamos la misión de los padres lazaristas, descrita con gran detalle por Juan Guillermo Durán, cuyo propósito era «civilizar a los indios, por medio de su evangelización», iniciándose en enero de 1874 y prolongándose hasta febrero de 1876<sup>59</sup>. En esta ocasión, el para entonces obispo de Buenos Aires, Federico Aneiros decidió enviar a Azul a los sacerdotes Fernando Meister y Jorge María Salvaire<sup>60</sup>. Ante su llegada al pueblo se toparon con la oposición de algunas autoridades locales y de algunos vecinos, como pulperos, comerciantes, militares, artesanos, masones anticlericales que desde su logia intentaban hacer fracasar el proyecto, etc.<sup>61</sup>. A pesar de ello, los sacerdotes consiguieron reunirse con el cacique de la tribu catrielera, ahora Cipriano Catriel, en su toldería ubicado en el paraje Arroyo Nievas, a unas leguas del pueblo azuleño<sup>62</sup>. No obstante, esta misión tuvo un doble propósito. En primer lugar, establecer una escuela de primeras letras para niños y niñas indígenas en el espacio urbano conocido como Villa Fidelidad, y, en segundo lugar, cuando diera el permiso el cacique, extender la tarea evangelizadora, y civilizadora, a la toldería rural de Arroyo Nievas<sup>63</sup>.

---

<sup>59</sup> Durán, J. Guillermo, *En los Toldos de Catriel y Railef. La obra misionera del Padre Jorge María Salvaire en Azul y Bragado, 1874-1876*, Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina, Buenos Aires, 2002.

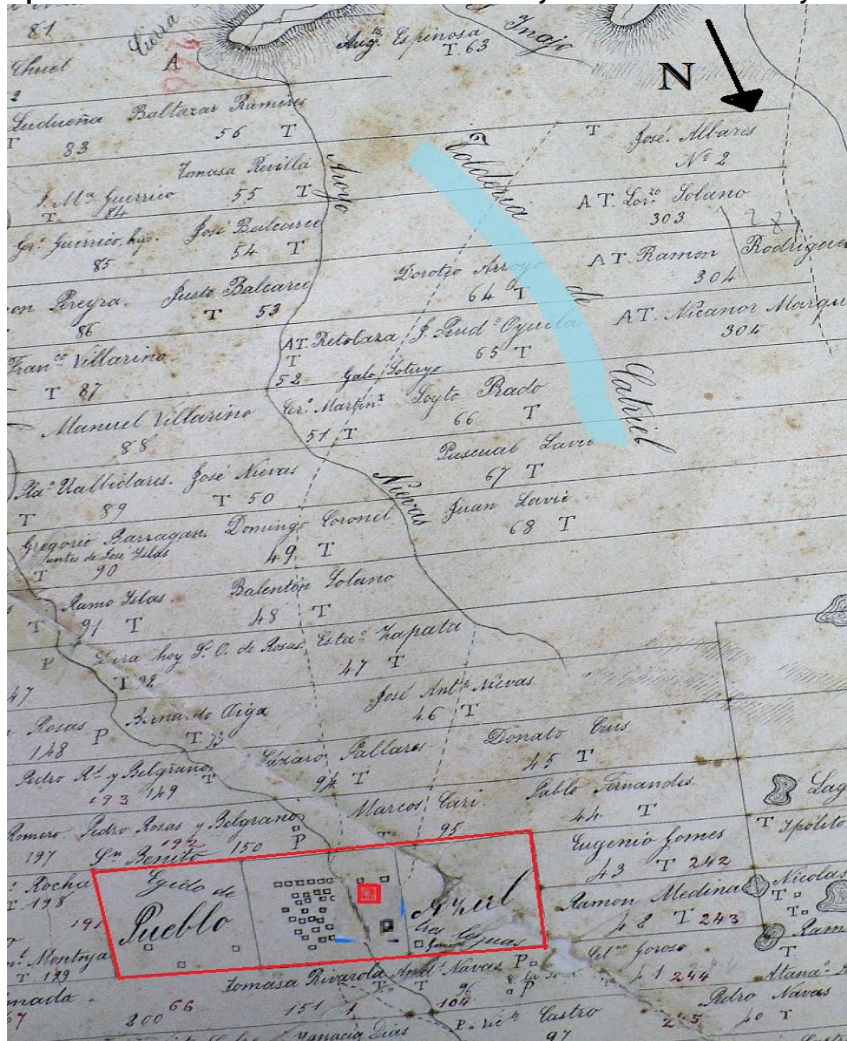
<sup>60</sup> Para más información sobre todo el proceso que conllevó el proyecto misionero iniciado por Monseñor Aneiros puede consultarse Durán, J. Guillermo, «La obra misionera de los indígenas y la construcción nacional (1870-1873)», *Teología*, vol. 55, n° 127, 2019 (pp. 93-119). Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8297118>. Consultado el 13 de febrero del 2022.

<sup>61</sup> Durán, Juan G., *En los Toldos de Catriel y Railef...*, op. cit., p. 255. El grupo de vecinos masones estaban a favor de promover la civilización de los indígenas, pero no estaban mediante un componente religioso determinado, y entre sus maniobras para frenar la misión de los sacerdotes lazaristas llegaron incluso a invitar a Catriel para afiliarse a la logia masónica del Azul. *Ibidem*, p. 276.

<sup>62</sup> Esta entrevista tuvo lugar el 10 de marzo de 1874 y Santiago Avendaño, secretario personal del cacique, ejerció de lenguaraz/intérprete. *Ibidem*, p. 262.

<sup>63</sup> En Azul existían dos asentamientos donde habitaban los «indios amigos»: uno en la zona urbana del partido, al oeste del arroyo de Azul, llamada Villa Fidelidad, formada por cien solares entregados en propiedad, en 1857, a diferentes familias indígenas, en su mayoría pertenecientes a la comunidad indígena liderada por el cacique Maicá, aunque también recibieron terrenos algunos catrieleros. Ronco, Bartolomé, «El General Manuel Escalada y la Fundación de Villa Fidelidad», *Cuadernos del Azul*, Biblioteca popular, Azul, Buenos Aires, 1946. No obstante, la mayor parte de la tribu de Catriel tenían sus toldos, como dijimos, en el paraje de Arroyo Nievas, en la zona rural del partido, pero el cacique Cipriano Catriel tenía una vivienda en ambos lugares, alternando su residencia según la coyuntura. Ratto, Silvia, *Redes políticas en la frontera bonaerense (1836-1873). Crónica de un final anunciado*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 2015. Recuperado de [http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/dcs-unq/20171031024600/pdf\\_1417.pdf](http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/dcs-unq/20171031024600/pdf_1417.pdf). Consultado el 13 de febrero del 2022.

Mapa 2. Asentamiento urbano de Villa Fidelidad y toldería rural de Arroyo de Nuevas



Fuente. Elaboración propia en base a «Plano del Partido Arroyo Azul construido por el Sargento Mayor Don Juan Cornell, octubre 1859». Fragmento (el norte es aproximado). Dirección Geodesia y Catastro, Buenos Aires.

La primera se inauguró el 23 de marzo de 1874, la segunda nunca se pudo llevar a cabo. Sin embargo, los sacerdotes consiguieron un número considerable de alumnos «indios» para la escuela de Villa Fidelidad, que iría incrementándose. No vieron conveniente instruir juntos a niños y niñas, por lo que se vieron obligados a contar con doble espacio físico y doble personal docente. Estas dos escuelas contaron con la asignación mensual de doscientos fuertes, otorgados por el gobierno nacional, y de mil pesos también mensuales subvencionados por el gobierno provincial<sup>64</sup>. Acerca de la instrucción que se dictaba en estas escuelas, la enseñanza impartida parecía responder a la que se impartía en las escuelas primarias de la Provincia de Buenos Aires<sup>65</sup>. El maestro y la maestra de estas escuelas tuvieron un perfil diferente, aunque ambos instruidos en la fe cristiana. En

<sup>64</sup> Durán, J. Guillermo, *En los Toldos de Catriel y Railef...*, op. cit., p. 285.

<sup>65</sup> Desde 1861, ésta comprendía «enseñanza cristiana, urbanidad, lectura, escritura, aritmética, nociones de geografía, de gramática y ortografía», y los libros que Salvaire solicitó a monseñor Aneiros para estas escuelas, cumplían con estos contenidos fundamentales. *Ibidem*, p. 290.

el caso de la escuela para niñas, encontraron una primera maestra «india, soltera, cristiana, muy piadosa, muy formal y bastante instruida en la doctrina, el español, la lectura, la escritura y la costura»<sup>66</sup>, pero que renunció a los dos meses «por no poderse ganar la confianza de sus paisanos», siendo sustituida por Margarita Montenegro, «señorita cristiana [...] muy conocida y estimada en el pueblo por su virtud y su piedad, y al mismo tiempo muy querida por las mujeres indias»<sup>67</sup>. Para la escuela de niños fue el propio sacerdote Salvaire quien ejerció de maestro, ya que su experiencia como misionero con otras poblaciones indígenas, en ocasiones pasadas, le facilitó el rápido aprendizaje de la lengua catrielera, aunque si bien es verdad que muchos indígenas sabían hablar castellano por sus<sup>68</sup>.

La idea de extender la misión en las tolderías catrieleras de Arroyo Nuevas se vio truncada a los pocos meses de la llegada de los sacerdotes al pueblo. El estallido de la revolución mitrista en septiembre de 1874 y la muerte del cacique Cipriano, como una de las consecuencias del levantamiento, supuso un punto de inflexión para el proyecto evangelizador<sup>69</sup>. Este se vio afectado por las consecuencias sociales fruto de la sublevación, siendo la población indígena de Azul uno de los sectores más afectado en esta parte de la frontera. La participación de los «indios amigos» catrieleros en el conflicto, del lado del bando perdedor, provocó un gran número de viudas y huérfanos, y el hecho de que uno de los escenarios fuera el sur bonaerense conllevó a la escasez de alimentos, de vestuario y de trabajo. Todo ello acrecentó el número de personas necesitadas y los recursos económicos para proporcionar ayuda se agotaron con rapidez<sup>70</sup>. A ello, se sumaron las reticencias del nuevo cacique, Juan José Catriel<sup>71</sup>, hacia los misioneros, lo que impidió poder llevar a cabo el proyecto original de desplazar la sede de la misión a las tolderías rurales y abrir allí una capilla y una escuela, aunque sí que se permitió a los padres lazaristas continuar con sus cometidos en Villa Fidelidad, manteniéndose abiertas tanto la

---

<sup>66</sup> *Ibidem*, p. 286.

<sup>67</sup> *Ibidem*, p. 384. Margarita Montenegro era familiar de Santiago Avendaño, lenguaraz y secretario personal del cacique Cipriano Catriel. *Idem*.

<sup>68</sup> *Ibidem*, p. 296.

<sup>69</sup> La llamada Revolución de 1874, también conocida como Revolución mitrista, fue el resultado de una competencia electoral, entre dos sectores del liberalismo, nacionalistas (o mitristas a favor de Mitre) y autonomistas (o alsinistas, a favor de Adolfo Alsina), que venía dándose desde los primeros años de la década de 1860 en Argentina. En las elecciones presidenciales del 12 de abril de 1874, ganaron los autonomistas en casi todas las provincias, poniéndose Nicolás Avellaneda al frente de la República. Mitre acusó al nuevo gobierno de haber falsificado los resultados de las elecciones y, junto a otros militares que le apoyaron, se prepararon para la revolución, que estalló el 24 de septiembre de 1874. No obstante, las fuerzas mitristas fueron vencidas en La Verde, al sur de la provincia bonaerense en noviembre del mismo año, y el gobierno nacional consiguió afirmar su autoridad en todo el territorio republicano. Sábato, Hilda, *Historia de la Argentina, 1852-1880*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2016, pp. 223-231.

<sup>70</sup> Durán, J. Guillermo, *En los Toldos de Catriel y Railef...*, *op. cit.*

<sup>71</sup> Juan José Catriel asumió el liderazgo de los pampas catrieleros tras la muerte de su hermano Cipriano. Bastante alejado de las políticas de éste con respecto a los cristianos, era ganadero, pero finalmente tomó partido en la revolución mitrista, a favor de los autonomistas, y se sublevó contra su propio cacique y hermano. Hux, Meinrado, *Caciques Puelches, Pampas y Serrano...*, *op. cit.*, p. 188.

capilla como la escuela<sup>72</sup>. Intentaron, no con éxito, extender también la misión a las tolderías salineras, donde habitaban los descendientes y seguidores del cacique Juan Calfucurá, pero volvieron a obtener las evasivas y negativas del cacique principal, que para entonces era Manuel Namuncurá<sup>73</sup>. No obstante, el verdadero final para la misión vino de la mano del llamado Malón Grande (entre diciembre de 1875 y marzo del año siguiente) y que conllevó, entre otras cuestiones, la partida de muchos de los «indios» catrieleros hacia «Tierra Adentro», es decir, aquel territorio al sur que no estaba controlado por los gobiernos, sin intención de retorno, teniendo que empezar una «vida nómada» a la que no estaban acostumbrados<sup>74</sup>. Los seguidores de Catriel fueron perseguidos por el ejército durante casi tres años hasta que, finalmente, se rindieron en el Fuerte Argentino a finales de octubre de 1878<sup>75</sup>. La escuela para indígenas, levantada en Villa Fidelidad, se mantuvo abierta hasta los últimos momentos de la misión (febrero de 1876)<sup>76</sup>.

### 3. Escuelas indígenas en otros espacios fronterizos

A pesar de que se observa un gran incremento en cuanto al número de escuelas y de alumnos en toda la provincia de Buenos Aires, sobre todo a partir de la década de 1860, no fue igual en el caso de las escuelas para indígenas. Sin embargo, hubo varios intentos, a parte de los descritos anteriormente, por parte del gobierno, aunque en muchos casos bajo petición de los propios caciques, de instalar escuelas entre los asentamientos de «indios amigos» en otros lugares de la frontera bonaerense, pero la mayoría, en estos años de consolidación nacional, no proliferaron.

La primera escuela para indígenas, por iniciativa del gobierno de Buenos Aires, tuvo lugar en 1856, destinada a «los indios amigos» de la tribu boroga de Rondeau, que ubicaban sus tolderías en el partido de 25 de Mayo<sup>77</sup>. Fue fundada por la «india» Matilde, nieta del cacique Mariano Rondeau, y esta escuela de primeras letras se convirtió, más tarde, en la Escuela N°5 Domingo Sarmiento, de 25 de Mayo<sup>78</sup>, siendo la única escuela que se mantuvo en el tiempo. En 1870 la Sociedad de Beneficencia solicitó una «subvención para algunos colegios particulares, a condición de enseñar gratis [a] veinticinco niñas pobres»<sup>79</sup>. Entre otras solicitantes,

<sup>72</sup> Durán, J. Guillermo, *En los Toldos de Catriel y Railef...*, op. cit.

<sup>73</sup> Para más información sobre el viaje de Salvaire y la obra misionera en Salinas Grandes, puede consultarse en *Ibidem*, pp. 345-358; y Pastrone, Nazareno, «El viaje del misionero vicentino Jorge María Salvaire a las tolderías de Manuel Namuncurá (1875). Un testimonio de la religiosidad araucana», *Revista Dios y el Hombre*, n° 2, 2018 (pp. 27-40), p. 31. Recuperado de <https://revistas.unlp.edu.ar/DyH/article/view/5185/4615>. Consultado el 16 de febrero de 2022.

<sup>74</sup> Durán, J. Guillermo, *En los Toldos de Catriel y Railef...*, op. cit., p. 379. Este malón estuvo protagonizado por grupos salineros, catrieleros, ranqueles y pincenes, entre los que sumaron unos 4.000 lanceros indígenas.

<sup>75</sup> Hux, Meinrado, *Caciques Puelches, Pampas y Serrano...*, op. cit., p. 209.

<sup>76</sup> Durán, J. Guillermo, *En los Toldos de Catriel y Railef...*, op. cit.

<sup>77</sup> De Jong, Ingrid, op., cit., p. 61; Quijada, Mónica, op. cit., p. 248.

<sup>78</sup> *Ibidem*, p. 258.

<sup>79</sup> Nota. De la Sociedad de Beneficencia, pidiendo una subvención para algunos Colegios particulares, a condición de enseñar gratis a veinte y cinco niñas pobres, y Decreto recaído. En R.O.P.B.A., año 1870, p. 189. Recuperado de



se encontraba la «hija del cacique Rondeau [se refiere a Martín Rondeau] y otra india que la acompaña [que] tienen una Escuela de las personas de su familia en las orillas del pueblo 25 de Mayo»<sup>80</sup>. En 1895 la escuela seguía funcionando y Mariano Rondeau (nieto del finado cacique Mariano Rondeau y primo de Matilde) era quien la financiaba<sup>81</sup>.

En 1866, las misiones promovidas por el vicepresidente Marcos Paz y dirigidas por sacerdotes franciscanos, a las que hicimos referencias en párrafos anteriores, también tenía como objetivo la tribu liderada por el cacique Ignacio Coliqueo, asentados en un paraje denominado Tapera de Diaz, donde se formó el pueblo de Los Toldos, en el actual partido de General Viamonte, en la frontera norte de Buenos Aires<sup>82</sup>. El secretario del Consejo de Instrucción Pública, junto con el jefe de la Frontera Costa Sud, Álvaro Barros, se entrevistaron con Coliqueo, mostrándose muy entusiasmado con la idea de construir una escuela para que los niños de su tribu aprendieran a leer y la contabilidad<sup>83</sup>. Mientras se llevaban a cabo los preparativos para erigir el edificio de la escuela, algunos niños de la tribu fueron trasladados a al pueblo de Nueve de Julio, a unos 50 kilómetros, para asistir a clase, donde se adaptaron bien y pusieron de manifiesto la capacidad que tenían para aprender con rapidez<sup>84</sup>. Pero la construcción de la escuela no se llevó a cabo. Años después, en 1872, vemos que el cacique 2º Simón Coliqueo, hijo de Ignacio, volvió a solicitar la construcción de una escuela en sus campos, con el fin de que los niños fueran educados para «ser útiles para nuestra patria [...] hacer todo lo que fuera posible para que la Tribu se civilizara y muriera cristiana»<sup>85</sup>. Pero, a pesar de que el gobierno resolvió aceptar las peticiones del cacique, la escuela tampoco se hizo, teniendo que esperar hasta 1909 cuando entró en funcionamiento la primera escuela de la tribu de Coliqueo<sup>86</sup>.

---

<https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=mdp.35112101836833&view=1up&seq=201&skin=2021>.

Consultado el 16 de febrero del 2022.

<sup>80</sup> *Idem*. El Ministerio de Gobierno aprobó la subvención de mil pesos mensuales para cada una de las escuelas que mencionaba en su petición la Sociedad de Beneficencia, imputados al Fondo de Escuelas y entraría en vigor a partir de enero de 1871. *Idem*.

<sup>81</sup> Literas, Luciano, «Armas, parentesco y tierra en las fronteras. La tribu de Rondeau y los orígenes de 25 de Mayo (1834-1880)», comp. De Jong, Ingrid, *Diplomacia, malones y cautivos en la frontera sur, siglo XIX. Miradas desde la antropología histórica*, Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires, 2016 (pp. 263-327) p. 314. Es conocida la participación de Mariano Rondeau en la vida pública de 25 de Mayo. Entre otras cosas, formó parte de la comisión examinadora de la Escuela n° 10, la cual, en reconocimiento de dicha participación, recibió su nombre. Además, cedió el terreno y los materiales para la construcción de otra escuela. Quijada, Mónica, *op. cit.*, p. 258.

<sup>82</sup> Yuln, Melina y Silvestri, Graciela, «Una forma territorial alternativa: la tribu de Coliqueo en la pampa bonaerense», *Antítesis*, vol. 8, n° 15, 2015 (pp. 313-344). Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/1933/193340842015.pdf>. Consultado el 18 de febrero del 2022.

<sup>83</sup> Hux, Meinrado, *Coliqueo, el indio amigo de los Toldos*, Ministerio de Educación, publicaciones del Archivo Histórico de la Provincia «Dr. Ricardo Levene», Buenos Aires, 1972, p. 111.

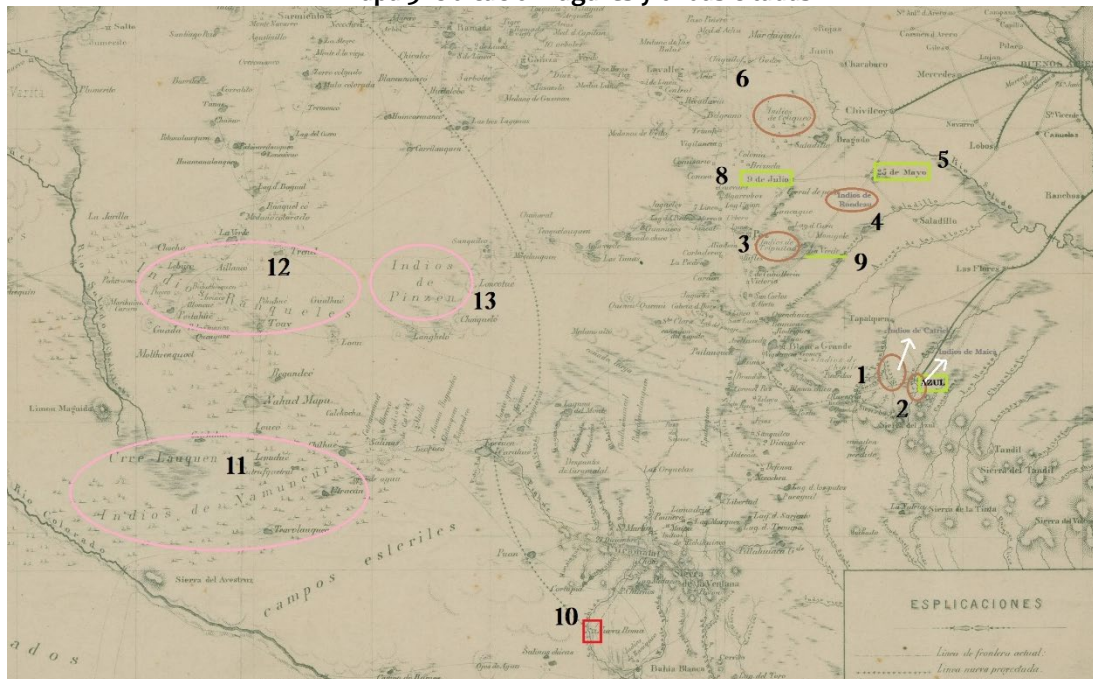
<sup>84</sup> *Ibidem.*, p. 113.

<sup>85</sup> Carta de Simón Coliqueo al Gobernador de la provincia, del 13 de diciembre de 1872. *Ibidem.*, p. 155

<sup>86</sup> En febrero de 1874 Simón Coliqueo volvió a insistir al gobierno en la construcción de una escuela en las tierras que habitaban, pero el estallido de la revolución mitrista hizo que esto quedara en nada. *Ibidem*, p. 157. En 1875 el Padre misionero Emilio Savino fundó la primera escuela y capilla para la tribu Coliqueo, ejerciendo él mismo de maestro, pero se vio obligado a abandonarla en 1876. *Idem*.

Otro ejemplo fallido en la construcción de escuelas para indígenas lo encontramos en diciembre de 1870, cuando el gobierno provincial aprobó el plano y los presupuestos (ciento treinta y cinco mil pesos) para la construcción de una capilla y una escuela en los terrenos concedidos al cacique Raninqueo y su tribu<sup>87</sup>. Pero, cuando se estaba construyendo la escuela, se produjo sobre el poblado un malón, protagonizado por otros grupos indígenas, y la obra quedó destruida<sup>88</sup>.

**Mapa 3. Ubicación lugares y tribus citadas**



1. Indios de Catriel. 2. Indios de Maicá. 3. Indios de Raninqueo. 4. Indios de Rondeau. 5. 25 de Mayo. 6. Indios de Coliqueo. 8. Nueve de Julio. 9. La Verde. 10. Fuerte Argentino. 11. Indios de Namuncurá. 12. Indios Ranqueles. 13. Indios de Pincen.

Fuente. Fragmento de «Carta topográfica de la Pampa y de la línea de defensa (actual y proyectada) contra los indios. Diciembre 1875». *Mapas y planos. Colecciones digitales*. Biblioteca Nacional de Uruguay. Recuperado de <http://bibliotecadigital.bibna.gub.uy:8080/jspui/handle/123456789/6267> Consultado el 15 de marzo del 2022.

Estos son sólo unos ejemplos que hemos querido traer a colación de este estudio, y que nos han servido para entender mejor las dinámicas propias de cada tribu y cada espacio fronterizo, observando cómo, a diferencia de lo que ocurría entre los pampas catrieleros, cuyos caciques se mostraron más reticentes a aceptar ciertas costumbres criollo-europeas, los caciques «amigos» que habitaban en territorios de la frontera norte o centro de Buenos Aires, elevaron en distintas

<sup>87</sup> «Decreto. Recaído en el espediente seguido sobre construcción de una Capilla y de un edificio para Escuela en los terrenos donados al Cacique Raninqueo y su tribu». En R.O.P.B.A., año 1870, p. 828. Recuperado de <https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=mdp.35112101836833&view=1up&seq=844&skin=2021>. Consultado el 16 de marzo del 2022.

En un marco de disputas indígenas por la cesión de tierras por parte del gobierno, en 1869 los caciques Raninqueo y Tripailaf, junto a sus seguidores y familiares, se separaron de la tribu de Ignacio Coliqueo y pasaron a asentarse en el paraje denominado La Verde, varias leguas al sur de Tapera Díaz, donde el gobierno les había cedido seis leguas de tierras, en el actual partido de Bolívar. De Jong, Ingrid, «Historia, Etnicidad y Memoria...», *op. cit.*, p. 59.

<sup>88</sup> Quijada, Mónica, *op. cit.*, p. 270.

ocasiones peticiones al gobierno provincial para que se procediera a la construcción, entre sus *tolderías*, de escuelas y capillas. No obstante, cabe destacar que los Catriel, salvo ocasiones coyunturales, siempre se mostraron fieles a su condición de «indios amigos» y el cacique Cipriano se acomodó rápidamente a la vida criolla; tenía ranchos, estancias, criaba ganado y sus «indios» producían agricultura, además de poseer una casa en la ciudad de Azul y hasta una cuenta en el banco<sup>89</sup> y varios de sus hijos fueron bautizados, entre marzo de 1871 y enero de 1872, en la Parroquia Nuestra Señora del Rosario, en Azul<sup>90</sup>.

#### 4. Conclusiones

A pesar de que Sarmiento impulsó la educación pública, mixta, obligatoria y laica, con una clara intervención del Estado, fue fundamental la acción de las misiones religiosas en la labor de difundir la educación entre los indígenas, aunque con la intención adicional de impulsar la fe cristiana entre estas poblaciones, acercándose hasta las *tolderías* y entrando en contacto directo con los indígenas. Las coyunturas históricas que se vivieron, sobre todo en la década de 1870, en la frontera sur, como la Revolución mitrista de 1874 o el Malón Grande de 1875, impidieron la proliferación de las misiones, como consecuencia de la retirada de una gran parte de la población catrielera hacia «Tierra Adentro», y las políticas que siguieron a estos acontecimientos los alejaron aún más de los intereses de los gobiernos oficiales y de la sociedad criolla y europea. No obstante, el sistema de educación pública que se instaló en Argentina fue esencial para la consolidación del Estado-Nación y la configuración de la ciudadanía, pues en estos centros se instruyó a la población en los principios de progreso y civilización. Surgió la concepción de civilizar y modernizar como sinónimos de europeizar, y las nociones de libertad y progreso estuvieron presentes en el diseño originario de la escuela pública, lo que chocaba con la concepción de «barbaros e incivilizados» que se tenía de los pueblos indígenas. Las escuelas, así como las misiones religiosas, fueron mecanismos pacíficos con los que se intentó asimilar a las numerosas y diferentes poblaciones que habitaban un extenso territorio de la actual República Argentina. Sin embargo, a pesar de la predisposición y petición de algunos caciques para instalar escuelas en sus tierras, en contadas ocasiones estas escuelas proliferaron durante este periodo. Las ideas de asimilación y exterminio de estas poblaciones estuvieron presentes a lo largo de la centuria, culminando con campaña militar liderada por Roca entre 1879 y 1884. No obstante, opinamos que esa predisposición por parte de algunos caciques de extender entre las *tolderías* ciertas prácticas «civilizadoras», estuvo más relacionada con estrategias de supervivencia por parte de los caciques, para evitar así la desaparición de sus pueblos. Por otro lado, los intentos aparentes de instruir a los indígenas, de ofrecerles una educación, prepararlos para ser ciudadanos fueron parte de un proceso de asimilación forzosa y de aculturación, pues los valores y

---

<sup>89</sup> Argeri, María E., «Señor de las Pampas: Cacique General Cipriano Catriel, en su tiempo y geografía», *Miradas del centro*. Publicado el 20 de mayo del 2018. Recuperado de <http://miradasdelcentro.com.ar/home/senor-de-las-pampas-cacique-general-cipriano-catriel-en-su-tiempo-y-geografia/>. Consultado el 16 de marzo del 2022.

<sup>90</sup> Durán, J. Guillermo, *En los Toldos de Catriel y Railef...*, op. cit., p. 268.

costumbres que se implantaban fueron los típicos de la sociedad criolla y europea, relegando la cultura propia de las diferentes poblaciones indígenas, hasta el punto de que aquellos que no se dejaron someter fueron perseguidos y obligados, por medio de las armas, a aceptar esa imposición social y cultural.

## Bibliografía

### Fuentes Primarias

- Archivo General de la Nación (A.G.N.). Buenos Aires, Argentina.
  - Sala X. Legajo 27-7-10. División. Indios. Partes de combates. Tratados de paz. Fronteras. 1818-1858.
- Registro Oficial de la Provincia de Buenos Aires (R.O.P.B.A.). [Recurso electrónico]. Disponible en *HATHI TRUST Digital Library*. URL: <https://catalog.hathitrust.org/Record/010427143>

### Fuentes Secundarias

- Anónimo, «Vida y fisionomía de un apóstol. El R.P. Simón Guimón», *F.V.D., revista mensual ilustrada*, Buenos Aires, vol. XV, n° especial, octubre de 1935.
- *Archivo del General Mitre*, Tomo VI «Guerra del Paraguay (conclusión)», Biblioteca de La Nación, Buenos Aires, 1911.
- Barba, Fernando E., «La ley de educación común de Buenos Aires de 1875», *Memoria Académica. Trabajos y Comunicaciones*, FaHCE, vol. 18, 1968 (pp. 53-65).
- Bechis, Martha, *Piezas de etnohistoria del sur sudamericano*, Colección Americana, Madrid, 2008.
- Bilbao, Lucas M., «La palabra en el desierto». El lugar de las visitas canónicas y misiones volantes en la consolidación institucional de la Iglesia de Buenos Aires (segunda mitad del siglo XIX)», *Itinerantes. Revista de Historia y Religión*, n° 12, 2020 (pp. 109-139).
- Bustamante Vismara, José, «Buscando los maestros perdidos (campana de Buenos Aires, 1800-1860)», *Historia de la Educación. Anuario*, Buenos Aires, 2007 (pp. 217-239).
- Bustamante Vismara, José, «Entre el decir y el hacer. Sarmiento, los municipios y la administración de las escuelas», *Estudios de Teoría Literaria, Revista digital. Artes, letras y humanidades*, Mar del Plata, vol. 1, n° 1, 2012 (pp. 27-34).
- Bustamante Vismara, José, «Construcción estatal y desarrollo escolar (Córdoba, Buenos Aires y Entre Ríos, 1820 - 1850)», *Historia de la educación, Anuario SAHE*, Buenos Aires, vol. 17, n° 1, 2016 (pp. 50-71).
- *Constitución de la Provincia de Buenos Aires, 1873*, Imprenta Americana, Buenos Aires.
- Durán, J. Guillermo, *En los Toldos de Catriel y Railef. La obra misionera del Padre Jorge María Salvaire en Azul y Bragado, 1874-1876*, publicaciones de la Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina, Buenos Aires, 2002.
- Durán, J. Guillermo, «La obra misionera de los indígenas y la construcción nacional (1870-1873)», *Teología*, vol. 55, n° 127, 2019 (pp. 93-119).
- Galardi, Verónica L., «Algunas propuestas de transformaciones educativas en la Argentina: (II parte) Horacio C. Rivarola a doscientos años de nuestra Declaración de la Independencia», ed. Ortiz, Tulio, *Hombres e ideas de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires*, Departamento de

- Publicaciones de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, 2016 (pp. 165-185).
- Hux, Meinrado, *Coliqueo, el indio amigo de los Toldos*, Ministerio de Educación, publicaciones del Archivo Histórico de la Provincia «Dr. Ricardo Levene», segunda edición, Buenos Aires, 1972.
  - Hux, Meinrado, *Caciques Puelches, Pampas y Serranos*, El Elefante Blanco, Buenos Aires, 2003 [1993].
  - Lanteri, Sol; Ratto, Silvia, De Jong, Ingrid y Pedrotta, Victoria, «Territorialidad indígena y políticas oficiales de colonización: los casos de Azul y Tapalqué en la frontera sur bonaerense (siglo XIX)», *Antítesis*, vol. 4, n° 8, 2011 (pp. 729-752).
  - Levaggi, Abelardo, *Paz en la frontera historia de las relaciones diplomáticas con las comunidades indígenas en la Argentina (siglos XVI-XIX)*, Universidad del Museo Social Argentino, Buenos Aires, 2000.
  - Lionetti, Lucía, «Las escuelas de primeras letras en el escenario social de la campaña bonaerense (1850-1875)», *Naveg@mérica*, n° 4, 2010.
  - Lionetti, Lucía, «La escolarización en la campaña bonaerense: un campo de disputas en la conformación del poder estatal (1850-1875)», *Revista História da Educação*, vol. 16, n° 35, 2011 (pp. 50-73).
  - Literas, Luciano, «Armas, parentesco y tierra en las fronteras. La tribu de Rondeau y los orígenes de 25 de Mayo (1834-1880)», comp. De Jong, Ingrid, *Diplomacia, malones y cautivos en la frontera sur, siglo XIX. Miradas desde la antropología histórica*, Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires, 2016 (pp. 263-327).
  - Montani, Ana Laura, «El gobierno revolucionario y la Educación pública: las escuelas de primeras letras en Buenos Aires (1810 – 1816)», *XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013 (pp. 1-28).
  - Navarro Floriá, Pedro, «Un país sin indios. La imagen de la Pampa y la Patagonia en la geografía del naciente estado argentino», *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, n° 51, noviembre 1999.
  - Ocampo López, Javier, «Domingo Faustino Sarmiento. El presidente de Argentina «Áiastro de América», *Historia de la educación Latinoamericana*, n° 2, 2000 (pp. 11-36).
  - Pastrone, Nazareno, «El viaje del misionero vicentino Jorge María Salvaire a las tolderías de Manuel Namuncurá (1875). Un testimonio de la religiosidad araucana», *Revista Dios y el Hombre*, n° 2, 2018 (pp. 27-40).
  - Petitti, Eva M., «Continuidades y rupturas en la Ley de Educación de la provincia de Buenos Aires (1875-1995)», *Revista Historia educativa latinoamericana*, vol. 19, n° 28, 2017.
  - Quijada, Mónica, «La lenta configuración de una «Ciudadanía cívica» de frontera. Los *indios amigos* de Buenos Aires, 1820-1879 (con un estudio comparativo Estados Unidos-Argentina)», ed. Quijada Mónica, *De los cacicazgos a la ciudadanía. Sistemas políticos en la frontera, Río de la Plata, siglos XVIII-XX*, Gerb. Mann Verlag, Berlín, 2011 (pp. 149-291).

- Ratto, Silvia, *Redes políticas en la frontera bonaerense (1836-1873). Crónica de un final anunciado*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 2015.
- Romero, Silvina, «Igualdad y diversidad en la formación del sistema educativo argentino: la influencia sarmentina», *Revista Iberoamericana de Educación*, vol. 49, n° 7, 2009 (pp. 1-14).
- Ronco, Bartolomé, «El General Manuel Escalada y la Fundación de Villa Fidelidad», *Cuadernos del Azul*, Biblioteca popular, Azul, Buenos Aires, 1946.
- Sábato, Hilda, *Pueblo y política. La construcción de la República*, Capital intelectual, 2005.
- Sábato, Hilda, *Historia de la Argentina, 1852-1880*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2016.
- Sarramone, Alberto, *Historia del Antiguo Pago de Azul*, Biblos, Azul, Buenos Aires, 1997.
- Solari, Manuel H., *Historia de la educación argentina*, Paidós, Buenos Aires, 1991 [1972].
- Yuln, Melina y Silvestri, Graciela, «Una forma territorial alternativa: la tribu de Coliqueo en la pampa bonaerense», *Antítesis*, vol. 8, n° 15, 2015 (pp. 313-344).